

AÑO IV  
Nº84



# ZURAMERICA

ediciones & publicaciones

—Fantasmas y negros literarios—

—Uno que otro plagio—

Que levante la mano quien pueda tirar la primera piedra

DE NUESTRO CATÁLOGO:

*Chilena, casada, sin profesión*

de Elisa Serrana

*Una*

de Elisa Serrana

*Algo habrán hecho . Medio siglo después*

de Rodrigo Barra



DIECINUEVEMILLONES

INVIERNO 2023 - AGOSTO, VIERNES 11

¡Buuu!



Estimados lectores y lectoras:

En este Boletín anunciamos la publicación de nuevos volúmenes de nuestra colección de Rescate Patrimonial. Son dos novelas de Elisa Serrana, la reconocida escritora de la llamada "Generación del 50". Se trata de los textos *Chilena, casada, sin profesión* y *Una*. También recordamos la aparición del volumen de cuentos *Algo habrán hecho. Medio siglo después*, de Rodrigo Barra.

Se incluyen además aquí, como ya es característico, las breves secciones "Frases", "Palabras" y "La curiosidad". Y dos documentados artículos que conciernen la cuestión de la autoría: "Fantasmas y negros literarios" –esta última, una expresión que debería desaparecer de nuestro vocabulario– junto con "Uno que otro plagio".

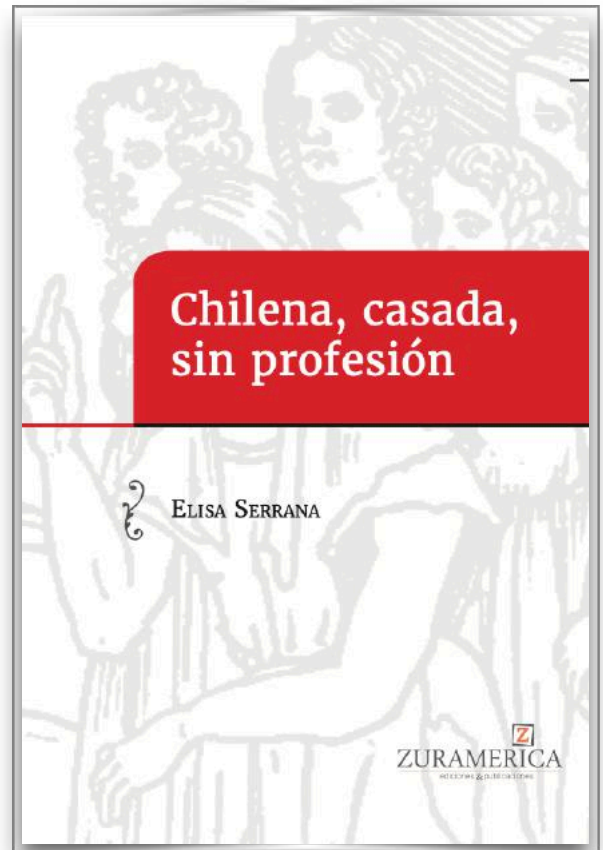
¡Sigamos leyendo a pesar de todo!

*El editor de Zuramérica*

# Libros

*Chilena, casada, sin profesión* fue la novela que consagró a Elisa Serrana como una de las primeras escritoras en el país con tan altos niveles de lectoría. Sin duda, ella captó en sus obras la inquietud que estaba gestándose en muchas mujeres insatisfechas con las limitadas posibilidades que les ofrecía la sociedad. Además, visibilizó en la vida de sus protagonistas el deseo de las chilenas de ocupar nuevos roles y espacios públicos, que les permitieran ser independientes y —particularmente en los dos títulos que reeditamos en esta colección de rescate patrimonial—, dotar de sentido sus vidas. Así, en esta novela conocemos a Teresa Alcalde, una viuda joven que ha vuelto a casarse, esta vez con un diplomático de carrera. Acompañando a su marido llega a la India, un destino exótico, donde las múltiples nuevas experiencias no solo serán culturales y sociales, sino, sobre todo, interiores.

Intercalando la narración con la voz de Teresa, la autora lleva a los lectores a descubrir la búsqueda personal de una mujer chilena de clase acomodada, educada en una época donde el mejor —y único— destino era encontrar un marido que le proveyera una vida placentera e hijos. Sin embargo, hay una inquietud constante en Teresa, que la lleva a buscar respuestas que vayan más allá de los roles familiares y establecidos para sentirse segura y tranquila.



[COMPRAR AQUÍ](#)

## **CHILENA, CASADA, SIN PROFESIÓN**

Elisa Serrana

# 7-28 Colección: **Rescate patrimonial**

16 x 21 cm / 258 páginas

Tapa blanda solapa extendida

978-956-9776-32-8

2023, julio

\$ 16.500.-



[... ] Es una generación antirrevolucionaria. Su beligerancia si la hay, consiste en realizar a conciencia, y hasta sus extremas posibilidades creadoras, su obra. No escriben para combatir, negar, afirmar algo de orden social o histórico. Trabajan por rescatar del fondo de sí mismos un sentido, distinto para cada uno. Comprometidos profundamente con su oficio, cada uno de estos escritores se desentiende de todo aquello que vulnere su actividad

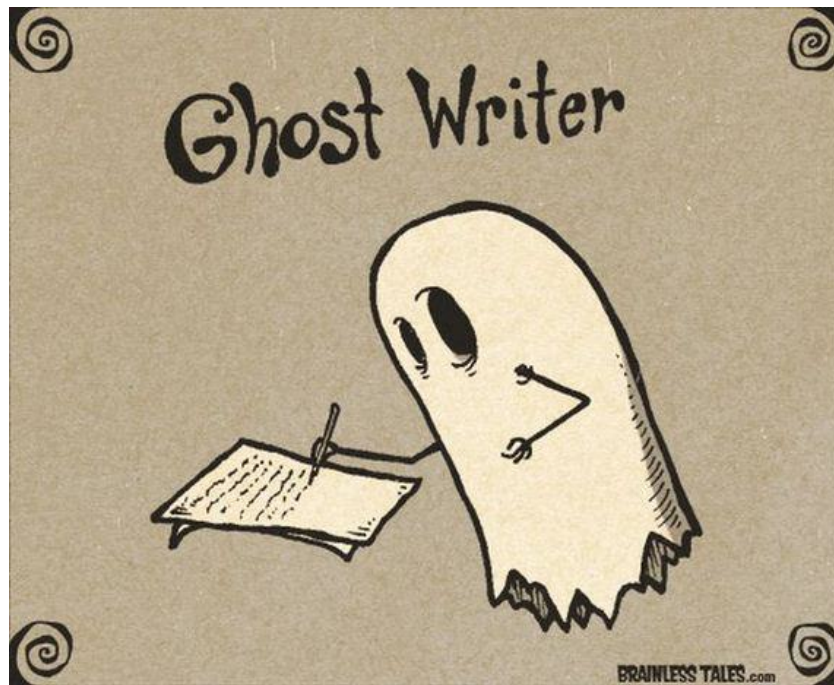
*Enrique Lafourcade (1954)*

**ELISA SERRANA (Elisa Pérez Walker)** nació en una familia acomodada de agricultores, políticos y artistas, por lado paterno y materno. Su padre, Santiago Pérez Peña fue diputado, ministro de Justicia e intendente de Magallanes. Su madre, Blanca Walker Larraín, le inculcó el catolicismo y la austeridad. Tras la muerte de su padre, fue internada en los Sagrados Corazones de Providencia (Monjas Francesas) y luego estudió pedagogía en religión en la Universidad Católica. Escribía versos y novelas desde niña, pero fue de adulta que comenzó a publicar relatos en *El Mercurio* y otros periódicos y revistas. Su primera novela, *Las tres caras de un sello* (1960), ya aparece con el seudónimo de Elisa Serrana, adaptando el apellido de su marido, Horacio Serrano (exministro de Agricultura, investigador de la UNESCO en India, miembro de la Academia Chilena de la Lengua y columnista de *El Mercurio*). Luego, publicó *Chilena, casada, sin profesión* (1963), *Una* (1964), *En blanco y negro* (1968) y *A cuál de ellas quiere usted, "mandandirumdirunda"* (1985). Fue madre de cinco hijas, todas destacadas en sus ámbitos profesionales, entre ellas la escritora Marcela Serrano. Junto con sus labores en el hogar y su dedicación a la escritura, trabajó en editorial Zig-Zag, como directora del área de revistas Disney, entre 1962 y 1976. En 1987 sufrió un derrame cerebral que le provocó una afasia que combatió con tenacidad acompañada de sus hijas y familiares en su campo en Mallarauco. Elisa Pérez Walker falleció en Santiago en 2012.

## Frases

«Los hombres insignificantes luchan continuamente por llamar la atención. Los realmente importantes tratan de pasar desapercibidos».

François-Marie Arouet (Voltaire)



# Fantasma y Negros

## La realidad de los escritores fantasmas y negros literarios

Existe un dicho:

«Los fantasmas usan a King como escritor, pero King no usa escritores fantasmas».

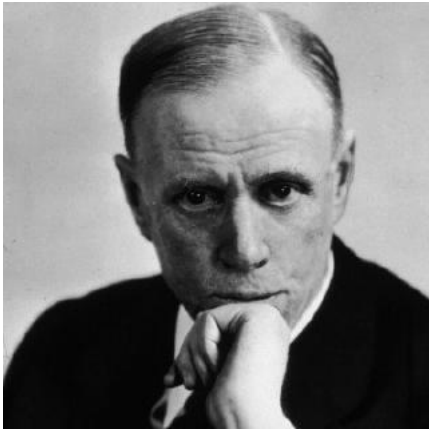
La historia de la literatura es en realidad muchas historias de la literatura. Primero está la oficial, la que nos cuentan en las escuelas y nos repiten en institutos y universidades. Después están las menos conocidas, la cara B, la de los marginales y los autores de segunda y tercera fila. Desde el humor, el *Manual de literatura para caníbales* de Rafael Reig es un buen ejemplo de esta última. Y, por último, está la historia de la literatura que no se cuenta, o que apenas se cuenta, bien porque no se sabe, porque no conviene que se sepa o porque no queda bien decirlo. Esta historia pertenece por derecho propio a los conocidos como escritores fantasmas o negros literarios.

El término de «escritor fantasma» proviene del inglés *ghostwriter* y se utiliza para designar a aquellos escritores que trabajan en la sombra, por encargo para otras personas y que no firman sus textos ni se les reconoce como sus legítimos autores. Será el cliente, en cualquier caso, el que

gestionará los derechos de autor y el que decida a nombre de quién irá el trabajo. El término de «negro», que a pesar de ser menos políticamente correcto es el usado en español para referirse a este fenómeno, proviene del francés. Según señalan los críticos Michel Lafon y Benoît Peeters en *Escribir en colaboración*, fue usado en 1845 por Eugène de Mirecourt para desprestigiar a Alejandro Dumas padre.

Esto es algo que se ha venido haciendo toda la vida. Si nos ponemos puristas se puede decir que Homero los tuvo. Pero hoy en día, en una sociedad en la que se ha puesto de moda que cualquier persona medianamente reconocida publique por lo menos un libro, se hace más que nunca y se ha terminado institucionalizando. En Internet existen innumerables empresas dedicadas a la escritura fantasma que ofrecen sus servicios por una módica cantidad. A pesar de ser completamente legales existe en torno a ellas un cierto aire de ilegalidad, y es que el tema de los escritores fantasmas es uno de los grandes tabúes de la literatura. Muchos los consideran mercenarios del mundo editorial, para otros es un pobre desgraciado del que se aprovechan y al que explotan y los hay que consideran que, al venderse, suelen hacer un trabajo malo o mediocre; cuando la verdad es que necesitan tener una cantidad de registros que cualquier escritor no es capaz de mantener.

¿Hasta qué punto es legítimo presentar el trabajo de otra persona como si lo hubiera escrito uno mismo? ¿No es eso engañar al lector? Uno de las ideas que ha avivado este debate es la imagen del escritor apócrifo haciéndose famoso a costa de los *bestsellers* del escritor con talento. Pero no hay que pensar en los escritores fantasmas como autores de obras literarias exclusivamente. Su labor abarca todo tipo de textos: memorias, biografías, ensayos, monografías, guiones, tesis, materiales académicos de distintas disciplinas, textos empresariales o de organizaciones sociales, políticas, sindicales, discursos, etc. A diferencia de lo que mucha gente piensa, escribir no es un oficio sencillo y no todo el mundo está capacitado para hacerlo. Que un deportista, por ejemplo,



Sinclair Lewis

tenga buenas ideas no implica necesariamente que sepa plasmarlas en papel. ¿Por qué no contratar en ese caso a alguien que tiene habilidad y experiencia? El tenista Maurice McLoughlin no tenía ni idea de cómo escribir un libro y recurrió a Sinclair Lewis, que años después ganaría el premio Nobel de Literatura.

Ni siquiera el grandísimo Shakespeare se libra de la sospecha de haber usado un negro literario. Existe una teoría bastante sólida que apunta la posibilidad de que las obras de Shakespeare las escribiera Christopher Marlowe. La muerte de Marlowe estuvo rodeada de bastante misterio y se sospecha que pudo ser un montaje para hacer desaparecer al polémico escritor. Las primeras obras conocidas de Shakespeare datan del mismo año en que murió Marlowe. Calvin Hoffman ha encontrado similitudes casi literales en versos de ambos autores.



Shakespeare

Algo casi idéntico ocurre entre Molière y Corneille. El escritor francés Pierre Louÿs publicó en 1919 en la revista literaria *Comédia* un artículo titulado «Molière es una obra maestra de Pierre Corneille» donde defendía que Corneille era el negro literario de Molière. De la biografía de Molière sabemos que en 1658 visitó Ruan, la ciudad natal de Corneille, y al año siguiente escribió su primer gran éxito, *Las preciosas ridículas* -sus primeras obras habían pasado sin pena ni gloria-. De hecho, ambos autores llegaron a colaborar. Aunque esta teoría ha suscitado bastantes críticas y se había descartado, Dominique Labbé la volvió a retomar en 2003 con un estudio estadístico de ambos autores. Según Labbé no hay ninguna duda de que la obra de Molière posterior a 1659 la escribió Corneille.



Molière

¿Qué motivos pueden llevar a un escritor a utilizar a otro escritor? Hay escritores que publican tanto que la única forma que tienen de seguir manteniendo el ritmo es echar mano de colaboradores para que les ayuden, o incluso les escriban las novelas completas. El caso más conocido fue precisamente el de Alejandro Dumas padre, que llegó a tener

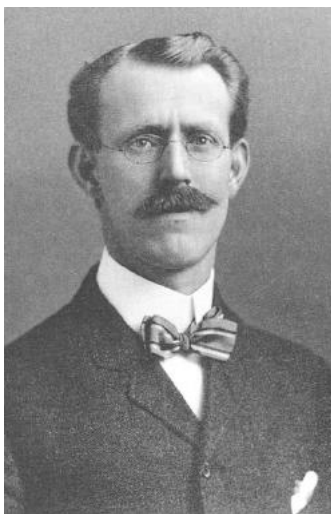




Alejandro Dumas



Auguste Maquet



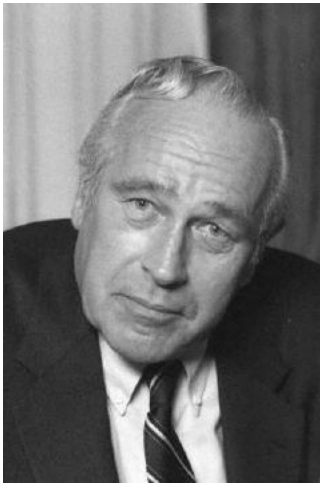
Edward Stratemeyer

unos 76 negros literarios. Dumas recogía datos, trazaba esquemas y esbozaba tramas, pero eran los negros los que escribían. Existen varias anécdotas al respecto. Se cuenta que en una ocasión le preguntó al hijo: «¿Has leído mi nueva novela?». A lo que el hijo contestó: «No, ¿y tú?».

El más famoso de todos los escritores fantasmas de Dumas fue Auguste Maquet. Y es que Maquet colaboró con Dumas en la elaboración de las novelas más famosas del escritor francés: *Los tres mosqueteros*, *Veinte años después*, *El vizconde de Bragelonne* y *El conde de Montecristo*. Maquet hacía la investigación histórica y elaboraba un primer borrador de la novela; luego se lo entregaba a Dumas para que lo corrigiera, aumentara, adornara y, en definitiva, la diera el toque final. Maquet acabó poniendo una demanda a Dumas para que le pagara una cantidad de dinero mayor y para que su nombre apareciera en la portada de los libros como coautor. Finalmente, tras varios años, la sentencia condenó a Dumas a pagar a Maquet una considerable cantidad, pero la autoría de las novelas se mantendría a nombre de Dumas. Cuando se separaron ambos acabaron perdiendo: Maquet intentó lograr el éxito por su cuenta pero no lo consiguió y la obra de Dumas cayó en declive.

Más o menos lo mismo que a Dumas le pasó a Edward Stratemeyer. Este escritor empezó su carrera como negro literario escribiendo novelitas baratas. Con el paso del tiempo llegó a fundar el Sindicato Stratemeyer, donde él mismo estaba al mando de una gran cantidad de editores, publicistas, taquígrafos, coautores y secretarios. Stratemeyer llegó a publicar hasta 1 300 libros a lo largo de su vida, muchos firmados con pseudónimos colectivos. La colección de Nancy Drew estaba firmada por Carolyn Keene y la de Tom Swift por Victor Appleton.

Otro de los motivos que pueden llevar a una editorial a contratar los servicios de un escritor fantasma es la muerte repentina de un autor de éxito, sobre todo si se encontraba trabajando en un libro o en una saga. Virginia Cleo Andrews



Robert Ludlum

falleció en 1986 mientras trabajaba en su novela *Jardín sombrío*. Tras su muerte la editorial contrató a Andrew Niederman para que terminara la novela. El libro apareció firmado exclusivamente por Andrews. Lo mismo ocurrió con Robert Ludlum que, tras su muerte en 2001, dejó una gran cantidad de manuscritos y materiales que se ha ido publicando con ayuda de varios negros pero siempre bajo el nombre de Ludlum.

Muchas veces los escritores empiezan siendo negros literarios y acaban catapultados al éxito, como Paul Auster o Larry McMurtry. Y como Lovecraft, que llegó a convertirse en el negro literario de, entre otros, el ilusionista y escapista Harry Houdini. En 1924 la revista *Weird Tales*, en la que Lovecraft publicaba relatos, no pasaba por sus mejores momentos. A.J.C. Henneberger, su fundador, se le ocurrió que una firma conocida podría darle un buen empujón a la revista y pensó en Houdini. En principio pactaron una columna mensual titulada *Pregúntale a Houdini* y dos relatos. Houdini aceptó, pero dejó bien claro que él no podría escribir los relatos porque no era buen escritor. Henneberger le contestó que no había problema, que conocía a un joven escritor que podría escribir los relatos por encargo. Aquí es donde entra en escena Lovecraft, que por 100 dólares escribió un cuento titulado *Bajo las pirámides*, más tarde reescrito y rebautizado como *Preso entre faraones*. Houdini volvió a ponerse en contacto con Lovecraft para hacer nuevas colaboraciones pero la muerte del mago no las hizo posibles. No fue esta la única ocasión en que Lovecraft ejerció de negro literario. También lo hizo para el escritor Zealia Bishop.



Lovecraft

En la literatura española existen casos muy sonados. Se sabe que Alejandro Sawa escribió para Rubén Darío un artículo para *La nación* –por el que al final no pagó– y Vicente Blasco Ibáñez fue escritor fantasma de Manuel Fernández y González. De hecho, este último, como Dumas o Stratemeyer, llegó a tener varios a su servicio. Más recientemente Sánchez Dragó reconoció a cámara cerrada en los momentos previos a una entrevista que mantuvo con Ana

Botella que su libro *Libertad, fraternidad, desigualdad. Derechazos* se lo habían preparado, que él no había hecho nada porque no tenía tiempo y que un «colaborador» había enlazado y reorganizado trozos de su obra.



Stephen King

Hay otros autores sobre los que planea la duda del negro literario. Se dice sobre Isaac Asimov. En cuanto a Stephen King y los escritores fantasmas hay tantos rumores que incluso existe un dicho: «Los fantasmas usan a King como escritor, pero King no usa escritores fantasmas». Aunque esta frase se ha puesto en duda en muchas ocasiones. Se dice que sí los ha usado en algunas novelas, aunque no existe ninguna prueba definitiva que lo demuestre. La confusión puede deberse, seguramente, a que King escribió algunas de sus novelas bajo los seudónimos de Richard Bachman y de John Swithen. Otro escritor bastante prolífico del que se sospecha que haya podido usar coautores es James Patterson, uno de los autores más vendidos de EE.UU. En los últimos años sus novelas llegan a venderse más que las de Stephen King y Dan Brown juntos.

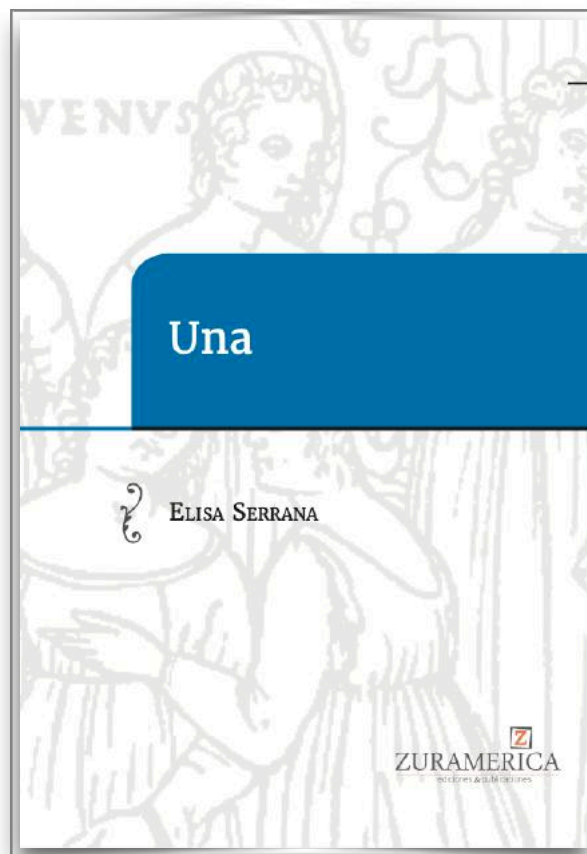
No es fácil que un escritor fantasma dé la cara. Al fin y al cabo su trabajo no se le reconoce oficialmente y viven de la discreción. Scott Westerfeld es un escritor con una carrera bastante sólida y varios premios a sus espaldas, entre ellos el Premio Philip K. Dick, que ofrece sus servicios como negro literario. En uno de sus artículos confiesa con bastante humor haber sido el fantasma literario de fantasmas literarios: «He escrito para autores conocidos, para celebridades, e incluso para otros escritores fantasmas que se encontraban saturados de trabajo. He sido un fantasma de fantasma. He escrito novelas de suspenso legal, ficción histórica, misterios, e incluso de terror –es decir, las historias de fantasmas–. Pero mi nombre no aparece en las portadas de los libros, ni en la página de *copyright*, ni tampoco puede ser encontrado mediante la consulta de la Biblioteca del Congreso. Mi invisibilidad es completa excepto en un contrato, un documento que se guarda bajo llave. A veces, incluso los editores no saben que existo».

Referencias: (1); (2); (3); (4).

# Libros

Si *Chilena, casada, sin profesión* consagró a Elisa Serrana como una de las escritoras de mayor lectoría en Chile, fue *Una*, su tercera novela, la que situó a su autora entre las mejores de la Generación del Cincuenta. En esta obra retrata la vida de una bella mujer de la clase aristocrática chilena que, aunque rompe con muchos de los estigmas del mundo conservador al que pertenece, no logra alcanzar (ni percibir) un modo de vida con autonomía interior. Si bien Serrana ya había tocado en parte estos temas en sus obras previas, en *Una* logra mayor densidad escritural al combinar tres niveles narrativos (externo, interno e inconsciente) para dotar a la historia de una carga psicoanalítica y existencialista, muy en boga en los años en que fue escrita. Justamente, *Una* es la historia de una mujer que, a pesar de hacer siempre su voluntad sin preocuparle herir a cuantos la rodean, posee una inconformidad vital y carencia de recursos personales, que le impiden comprender la causa de su angustia. Así, la encontramos en la primera página ya mayor, aferrada a la baranda de uno de los puentes del Mapocho, repasando una vida de aparentes luces sociales en las aguas turbias del río santiaguino y contemplando en la desesperación un posible suicidio.

*Chilena, casada, sin profesión* y *Una*, constituyen obras fundamentales para conocer la escritura de Elisa Serrana, una autora que fue, quizá sin proponérselo, una pionera del feminismo en Chile. Por lo mismo, se integran como piezas fundamentales a esta colección de rescate patrimonial de autoras nacionales que abrieron caminos a las generaciones siguientes.



[COMPRAR AQUÍ](#)

## **UNA**

Elisa Serrana

# 8-29 Colección: **Rescate patrimonial**

16 x 21 cm / 214 páginas

Tapa blanda solapa extendida

978-956-9776-31-1

2023, julio

\$ 16.500.-



«(...) muestra con agudeza la pasividad de la mujer chilena. Fue todo un éxito de ventas y, a juzgar por los resultados, caló hondo en sus lectores, contribuyendo, de seguro, a cambiar hábitos arraigados»

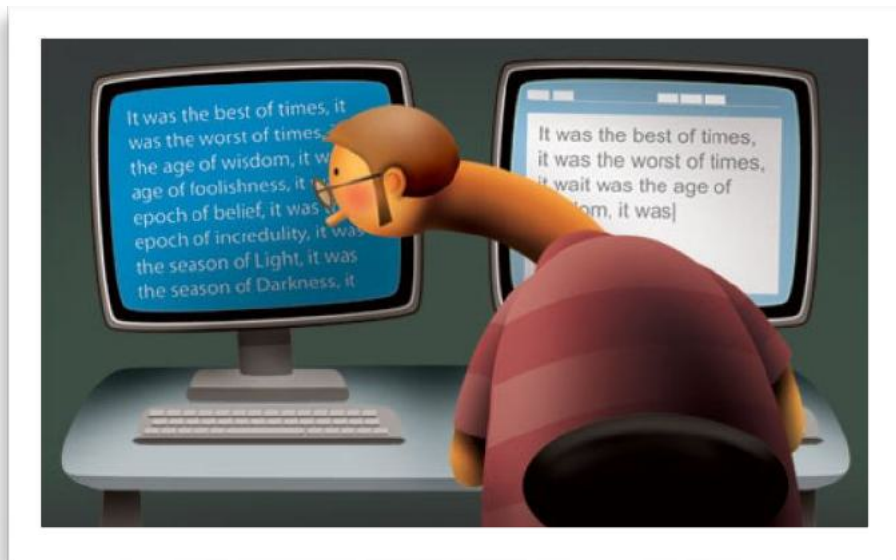
*Michelle Prain Brice (2012)*

**ELISA SERRANA (Elisa Pérez Walker)** nació en una familia acomodada de agricultores, políticos y artistas, por lado paterno y materno. Su padre, Santiago Pérez Peña fue diputado, ministro de Justicia e intendente de Magallanes. Su madre, Blanca Walker Larraín, le inculcó el catolicismo y la austeridad. Tras la muerte de su padre, fue internada en los Sagrados Corazones de Providencia (Monjas Francesas) y luego estudió pedagogía en religión en la Universidad Católica. Escribía versos y novelas desde niña, pero fue de adulta que comenzó a publicar relatos en *El Mercurio* y otros periódicos y revistas. Su primera novela, *Las tres caras de un sello* (1960), ya aparece con el seudónimo de Elisa Serrana, adaptando el apellido de su marido, Horacio Serrano (exministro de Agricultura, investigador de la UNESCO en India, miembro de la Academia Chilena de la Lengua y columnista de *El Mercurio*). Luego, publicó *Chilena, casada, sin profesión* (1963), *Una* (1964), *En blanco y negro* (1968) y *A cuál de ellas quiere usted, "mandandirumdirunda"* (1985). Fue madre de cinco hijas, todas destacadas en sus ámbitos profesionales, entre ellas la escritora Marcela Serrano. Junto con sus labores en el hogar y su dedicación a la escritura, trabajó en editorial Zig-Zag, como directora del área de revistas Disney, entre 1962 y 1976. En 1987 sufrió un derrame cerebral que le provocó una afasia que combatió con tenacidad acompañada de sus hijas y familiares en su campo en Malleuco. Elisa Pérez Walker falleció en Santiago en 2012.

# Palabras

## Ochavo

Si por algo destaca esta palabra es por su gran variedad de significados, los cuales van desde ser sinónimo de octavo a una parte de la acera correspondiente al chaflán, cosa insignificante y de poco valor o incluso una antigua moneda española de cobre con peso de un octavo de onza, entre otros.



# Uno que otro plagio

Que levante la mano quien pueda tirar la primera piedra...

Fue el original  
Pablo Picasso  
quien dijo: «Los  
grandes artistas  
copian, los genios  
roban».

Desde luego, el plagio, entendido no necesariamente como copia literal sino como glosa o paráfrasis de un texto original, es un concepto que ha existido en la historia de la literatura desde sus comienzos. Una de las primeras referencias aparece en el siglo I d. C. en uno de los epigramas del poeta Marcial. Así mismo, el poeta Ausonio había censurado a Virgilio por haber copiado a Homero, algo que desde una perspectiva actual estaría lejos de considerarse plagio. Sin embargo, el término «plagio» no aparece con un significado similar al que tiene hoy en día aproximadamente hasta el siglo XVI. Si bien es cierto que la concepción jurídica del plagio no cuajará hasta los siglos XVIII y XIX con la creación de la Propiedad Intelectual.

Una vez hechas estas salvedades, haremos un repaso por algunos de los escritores hispánicos que han cometido o que han sido acusados de cometer plagio –sería prácticamente imposible mencionarlos a todos-. Que conste que no acusamos a nadie, simplemente nos limitamos a recoger acusaciones vertidas sobre ellos por otros. Una gran parte de la información con la que está elaborado este artículo está plagiada de diversas páginas de internet dedicadas a este tipo de cuestiones acerca de la propiedad intelectual, sus límites y el concepto de plagio. Si le interesa el tema recomendamos especialmente visitar esas páginas en los enlace en las referencias.



En los primeros momentos de la literatura castellana nos movemos por tierras movedizas en lo que respecta al concepto de autoría, lo cual complica aún más la consideración de plagio. Gonzalo de Berceo, que se considera oficialmente como el primer escritor de la literatura castellana, también se puede considerar en el sentido estricto del término el primer plagiario de nuestra literatura. Todas sus obras están basadas en temas y en modelos latinos y Berceo no solo no oculta sus fuentes sino que además es él mismo el que las señala. Del mismo modo, el Arcipreste de Hita bebe de las fuentes más diversas –o incluso las copia directamente– para elaborar ese pastiche que es su *Libro del Buen Amor*. El bueno de Juan Ruiz da un paso más, invitando a sus lectores a plagiarle y a alterar su obra con total libertad.

De Don Juan Manuel suele decirse, en cambio, que es el primer escritor moderno de nuestras letras, porque en él aparece ya una conciencia clara de autoría, ese deseo de conservar sus obras –como hizo en el monasterio de Peñafiel–, la obsesión por la integridad de sus textos y la ambición de que su nombre pasara a la posteridad. Como todos los autores de su época, don Juan Manuel maneja muchas fuentes para elaborar sus obras, como puede verse, por ejemplo, en las historias que Patronio cuenta al conde Lucanor. La gran novedad es que en este caso el autor



pretende ya que la reelaboración quede exclusivamente bajo su nombre.

Algunos plagios han tenido tanta importancia en la historia de la literatura que sin ellos nada hubiera sido igual en nuestras letras. Garcilaso lo hace con Ovidio, con Sannazaro o con Petrarca y Cervantes lo practica en todas sus obras. De hecho, el *Quijote* es una amalgama de elementos tomados de todos los géneros existentes en la época, aunque con una novedad que es lo que convierte la obra en la primera novela moderna: transforma el idealismo original en realismo puro y duro a través de la parodia. Hay que decir que varios estudiosos, entre ellos Martín de Riquer, señalan que la imitación cervantina no siempre sigue una intención paródica. El propio *Quijote* será víctima de plagio en una segunda parte apócrifa, la del misterioso Avellaneda. Cervantes no solo denuncia la falsedad de este fingido *Quijote* sino que aprovecha algunos de sus elementos para introducirlo en su continuación y hace, mediante los personajes, crítica de la novela dentro de la novela.

Si damos un salto ya al siglo XIX podremos empezar a hablar de plagio con más propiedad. A Leopoldo Alas, Clarín, se le acusó en más de una ocasión de haber copiado a Flaubert. Parece que *Madame Bovary* no solo sirvió de inspiración para *La Regenta*: se dice que Clarín copió las primeras páginas de la novela de Flaubert para escribir su relato *Zurita*. Ante semejantes acusaciones Clarín se encendió de indignación y contestaba airado a quienes le sugerían la posibilidad de tal plagio. De todos modos, ni siquiera Flaubert se libró de semejante acusación. Según Balzac, *Madame Bovary* era una copia de su *Médico rural*.

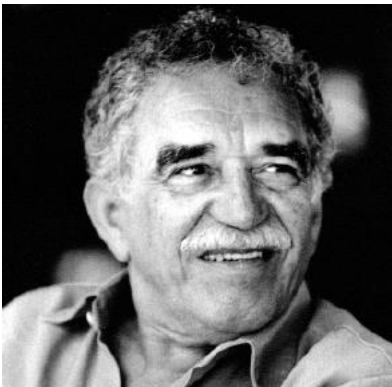
Es difícil dudar de la originalidad de Valle-Inclán, escritor singular como pocos. Sin embargo, lo cierto es que este bicho raro de las letras hispanas llevaba el plagio en las venas. Además de su alegría para apropiarse de versos ajenos de poetas simbolistas, parece que en sus *Sonatas* hay algunas páginas de Casanova o de D'Annunzio y que además tenía

previsto hacer una novela con fragmentos de Baroja. Tan aficionado era al plagio que incluso se autoplagiaba, reelaborando obras antiguas o presentándolas como nuevas.



Una de las enemistades entre poetas más conocidas y bien documentada de las letras hispanas es la que tuvo lugar entre Vicente Huidobro y Pablo Neruda. Huidobro acusó a Neruda de que el poema XVI de sus *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* era la traducción de un poema de Rabindranath Tagore realizada en 1917 por Zenobia Camprubí. La sombra del plagio, ya sea de Tagore o de otros autores, ha planeado sobre Neruda a raíz de otros textos. El librero Álvaro Castillo Granada publicó un pequeño ensayo con el significativo título *De cuando Pablo Neruda plagió a Miguel Ángel Macau*, donde rastrea de forma casi policial los indicios que pudieran llevar a pensar que el grandísimo Neruda plagió a un poeta cubano menor, casi un desconocido.

Por seguir en la línea de la literatura hispanoamericana, algunos autores del *boom* se han visto salpicados por las sospechas del plagio. Miguel Ángel Asturias, que no sentía precisamente aprecio hacia García Márquez, acusó al escritor colombiano de haber copiado un personaje de la *Búsqueda del infinito* de Balzac en *Cien años de soledad*, unas acusaciones que fueron retomadas por el escritor Fernando Vallejo en 2002. Además, en 2005 el escritor Gregorio Morán declaró en un artículo titulado «La sorda vejez de un escritor» que *Memoria de mis putas tristes* era una copia de *La casa de las doncellas dormidas* de Kawabata. Lo cierto es que García Márquez nunca negó la influencia de Kawabata.



Algo más de fundamento parecen tener las acusaciones que el escritor mexicano Víctor Celorio lanzó en 1995 contra Carlos Fuentes. Además de personajes muy parecidos, Celorio encontró después de un pormenorizado estudio 110 coincidencias textuales entre su novela *El unicornio azul y Diana o la cazadora solitaria* de Fuentes. El crítico Julio Ortega resta crédito a esta acusación y hoy en día ya parece no

tenerse en cuenta, aunque no será esta la única acusación de plagio. El propio Cabrera Infante señaló que la novela de Fuentes *Cumpleaños* parecía inspirada en una suya, a lo que Fuentes contestó que «no hay libro que no descienda de otro libro».



Una lista de ilustres plagiarios hispánicos no podría estar completa sin Alfredo Bryce Echenique, acusado de haber copiado textos ajenos sobre todo en artículos de opinión publicados en *La vanguardia* y en el diario peruano *El comercio*. En total existen unas 40 acusaciones de plagio, 16 de las cuales han sido confirmadas y han acabado en condenas judiciales que suman multas por valor de unos 42 millones de pesos. La credibilidad del autor peruano como escritor ha sido puesta en entredicho por una buena parte del mundillo literario a raíz de prácticas de dudosa catadura moral que incluyen la apropiación de textos de escritores que le habrían mandado sus borradores para conocer la opinión del autor consagrado. De hecho, doce intelectuales mexicanos protestaron por la concesión a Echenique del Premio FIL de Literatura 2012. Aunque esos 42 millones de multa pueden parecer una minucia frente a la indemnización equivalente a 210 millones de pesos que la Audiencia Nacional impuso a Pérez Reverte por haberle plagiado el guión de la película *Gitano* al cineasta Antonio González-Vigil.



Tampoco podía faltar Camilo José Cela, que fue acusado de plagio en 1995 por la escritora María del Carmen Formoso. Según la demandante había coincidencias en temas, personajes y frases textuales entre su novela *Carmen*, *Carmela*, *Carminha* y *La Cruz de San Andrés* de Cela. Curiosamente, Formoso presentó esta novela al Premio Planeta y finalmente lo acabó ganando la de Cela. Aunque había ciertas sospechas que parecían confirmar que Cela había tenido acceso a la obra de Formoso, el veredicto final absolvió al escritor gallego. A pesar de todo, la sentencia se basaba en unas premisas más que dudosas: el hecho de que Cela había demostrado su calidad como escritor servía como garantía suficiente para exonerarlo de la acusación de plagio. Parece que las sospechas

de plagio se disipan cuando has sido académico de la Real Academia Española o cuando se te ha concedido el Premio Nobel. De cualquier modo, el Premio Planeta vio dañada su imagen.

La existencia de las nuevas tecnologías, con programas capaces de hacer análisis textuales comparativos en cuestión de segundos, aparentemente dificultan el plagio, pero aún así continúan apareciendo casos polémicos. El periodista José Calabuig señaló en un reportaje de *Interviú* la abundancia de versos ajenos en *Estación de Infierno* de Lucía Etxebarría, sobre todo de William Blake, de Pere Gimferrer, de Alejandra Pizarnik y de Antonio Colinas. Etxebarría negó que existiera el plagio, desacreditó al periodista, que nunca había escrito ningún estudio crítico sobre poesía ni nada parecido, y exigió que se hiciera un estudio comparativo serio. Al mismo tiempo, se defendió amparándose en la intertextualidad, declarando su admiración por Colinas y sus préstamos como homenajes. En 2005 fue acusada de nuevo por plagio a raíz de su obra *Ya no sufro por amor*, que según parece contiene párrafos enteros del artículo «Dependencia emocional y violencia doméstica» del psicólogo Jorge Castelló. En esta ocasión Etxebarría en lugar de negar la polémica declaró simplemente que esperaba que el escándalo aumentara las ventas del libro.

El experimento intertextual extremo lo llevó a cabo Agustín Fernández Mallo en su obra *El hacedor (de Borges)*, *Remake*, donde el autor se apropia, también a modo de homenaje, de textos borgianos para descolocarlos y cargarlos de nuevos significados, en una especie de juego que tenía muy presente el relato «Pierre Menard, autor del *Quijote*», en el que Borges hacía precisamente eso con Cervantes. Pero María Kodama, viuda de Borges y celosa guardiana de sus derechos de autor, interpretó este juego como un plagio y demandó a la editorial Alfaguara, que se vio obligada a retirar el libro del mercado.

Sin embargo, esa intertextualidad, que podría explicar las copias en obras literarias, no parece ser apropiado para otro tipo de textos como traducciones, obras divulgativas o artículos periodísticos. Vázquez Montalbán fue acusado judicialmente de apropiarse de la traducción que M. A. Pujante hizo del *Julio César* de Shakespeare y de presentarla como suya propia. El caso levantó una gran polémica y la traducción fue retirada. Luis Racionero, por su parte, copió párrafos y fragmentos del *Legado de Grecia* de Gilbert Murray para elaborar su libro *La Atenas de Pericles*. En su momento Racionero acudió a la socorrida intertextualidad y avisaba de que casi todas sus obras están escritas de la misma forma. También se ha hablado de plagio en algunos artículos periodísticos de Quim Monzó aparecidos en el *Magazine* de *La Vanguardia*. Parece que en ocasiones Monzó en lugar de reelaborar sus fuentes se limitaba a seleccionarlas y traducirlas, aunque en casos como este no parece tan evidente la frontera entre lo que es y lo que no es plagio.



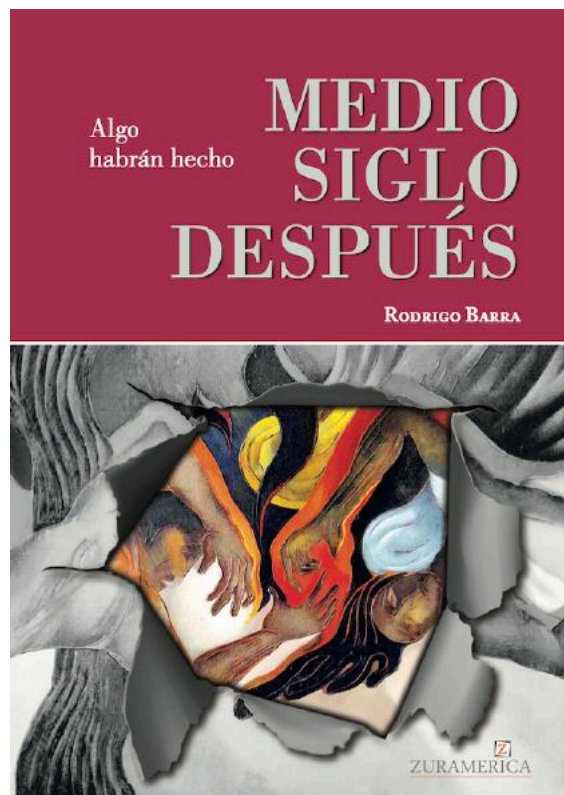
No quisiéramos acabar sin dedicarle por lo menos unas palabras a un par de autores que más de uno pondría en duda si incluirlos en una lista de escritores pero que no queremos dejar de mencionar por lo peregrino de sus excusas. El primer caso es el de Ana Rosa Quintana y de su *Sabor a hiel*, que contenía párrafos y páginas enteras de numerosas novelas, entre ellas *Mujeres de ojos grandes* de Ángeles Mastretta, *El pájaro canta hasta morir* de Colleen MacCulloch o *Álbum de familia* de Danielle Steele. Acorralada, Ana Rosa Quintana antes de declararse plagiaria prefirió admitir que había usado algún «colaborador» y echó todas las culpas sobre su negro literario que, por supuesto, quedó siempre en el anonimato. El otro plagiario es Jorge Bucay, que admitió que en su libro *Shimriti* había copiado unas sesenta páginas de *La sabiduría recobrada* de la filósofa y profesora de la Complutense Mónica Caballé. La excusa fue excelente: que se le había pasado por alto colocar las comillas en el lugar adecuado y no quedaba claro que aquello fuera una cita.

# Libros

Esta nueva versión –corregida y aumentada– del volumen de relatos *Algo habrán hecho* significa una continuidad y una renovación del proyecto literario inicial que presentara el autor en 2018. Junto con los ajustes narrativos que consideró necesarios para afianzar las piezas de este caleidoscopio, el lector encontrará aquí cuatro nuevos textos que contribuyen a completar un vasto panorama de medio siglo de historia nacional, es decir, los años transcurridos desde el golpe de estado hasta el presente. Porque en esa historia, en ese quiebre social y político del país, está el trasfondo que puede determinar y explicar el comportamiento de los personajes de estas narraciones que, en su conjunto, constituyen una suerte de radiografía a las múltiples aristas trágicas, y sus correspondientes contracaras, que siguen marcando y estigmatizando nuestro ser y nuestro hacer.

Por medio de una escritura que entrelaza la ficción y la crónica, la información documental y la relación imaginaria, el escritor se adentra en los meandros de aquellas fuerzas, inconscientes o premeditadas, individuales o colectivas, que, a partir de ese golpe inicial, condujeron a catástrofes de todo tipo, a nuevos hábitos y prácticas, a consensos y disensiones, a conformidades y discrepancias, al siniestro o hábil manejo del poder y a los desequilibrios que parecen imperecederos.

En las figuras que aquí aparecen, que pueden incluso ser reconocibles o identificables, destaca el protagonismo de las perspectivas personales, de subjetividades en conflicto desde las cuales emerge una experiencia de lo cotidiano que implica una certera e intensa disección de los avatares del compromiso, de las desventuras íntimas y sociales, en fin, de los extravíos de un mundo que consideramos normal, pero que en definitiva no lo es.



[COMPRAR AQUÍ](#)

*Algo habrán hecho - Medio siglo después*

Rodrigo Barra

# 7-33 Colección: **Novela fragmentada**

16 x 23 cm / 305 páginas

978-956-9776-35-9

2022, diciembre

\$ 17.500.-

A medio camino entre la crónica y un largo viaje, con memorias individuales y colectivas, Rodrigo Barra hilvana 23 cuentos entre “El golpe” y “El mall”, una historia de Chile novelada, fragmentada y emotiva, donde el último medio siglo todavía duele.

-Marcel Socias, *Biobiochile*  
3 de agosto 2023



### Crítica y medios:

Algo habrán hecho, de Rodrigo Barra, medio siglo después, *Biobiochile*, 3 agosto 2023 [ver](#)

“Algo habrán hecho - Medio siglo después”. Letras de Chile, por Eduardo Contreras Villablanca 1º junio 2023 [ver](#)

ENTREVISTA *Conversaciones en la biblioteca*, Carlos Iturra, 18 noviembre 2021 [ver](#)

“Algo habrán hecho: un libro que mira el pasado e invita a enfrentar el presente”. ARTES Y CULTURA *Biobio Chile*, Ezio Mosciatti, 14 abril 2019 [ver](#)

“Fabulario”. CRÍTICA *Letras de Chile*, Antónío Rojas Gómez, 10 octubre 2020 [ver](#)

“Fabulario”. CRÍTICA *Letras de Chile*, Juan Mihovilovich, 27 febrero 2020 [ver](#)

“Cuentos de *Fabulario*, de Rodrigo Barra Villalón: La sabiduría de las imágenes”. CRÍTICA *Cine y Literatura*, Juan Mihovilovich, 25 febrero 2020 [ver](#)

“Fabulario de Rodrigo Barra: Fábulas, cuentos fabulosos, ensoñaciones y fantasías...”. ARTES Y CULTURA *Biobio Chile*, Ezio Mosciatti, 16 enero 2020 [ver](#)

“3 recomendaciones de lecturas para celebrar el Día Internacional del Libro”. CULTURA *CNN Chile*, Fabio Costa, 23 abril 2019 [ver](#)

“Fabulario”. CRÍTICA *La Palabra Quebrada*, Cristóbal Gaete, 23 diciembre 2020 [ver](#)

**RODRIGO BARRA** Punta Arenas, Chile, 1965. Es Magíster en Edición de la Facultad de Comunicaciones y Letras de la Universidad Diego Portales y Cirujano Dentista de la Universidad de Chile. Editor de Zuramérica Ediciones & Publicaciones S.A. Ha publicado *Nachtzwaluw* (julio 2022), sesenta microrrelatos ilustrados por la artista visual mexicana Patricia Quintana Oliver en que se refleja el edén, delicias e infierno del 'hombre desnudo' de El Bosco; *Fantoches* (junio 2022), novela que trata la dificultad de las relaciones tóxicas de una pareja y analiza a parte de la sociedad actual; *Fabulario* (diciembre 2019), treinta y siete narraciones de ficción alegóricas; y *Algo habrán hecho* (diciembre 2018), diecisiete cuentos-crónicas políticas sobre el período de la dictadura en Chile.

## La curiosidad

### Madame Bovary

Es la obra maestra de Gustave Flaubert. Que trata de una historia de amor brutal sobre el adulterio y que fue tachada de pornográfica cuando se publicó en un periódico de 1856. Las Cortes censuraron la obra de este escritor por atentar contra la religión y la moral pública. A pesar de que la novela fue un rotundo éxito, Flaubert afirmó que «desearía tener el dinero suficiente como para comprar cada ejemplar, arrojarlos todos al fuego y no volver a oír hablar del libro jamás».



Los libros de nuestra editorial los encuentras en [www.zuramerica.com](http://www.zuramerica.com)

También en:



autoras



En Argentina:



Gurruchaga 440 2doA (Lun. a Vie. 14 a 18 h), Buenos Aires.

Y por supuesto En:

